EL JUEGO ACCEDE AL PRIMER PLANO

DRA. MÓNICA LACARRIEU *
LIC. OSCAR GRILLO **

1.- INTRODUCCIÓN

Fernando Jaume en su artículo "El concepto de marginalidad" (1986), reflexiona teóricamente sobre dicha categoría en un exaustivo desarrollo de las diferentes corrientes que abordaron la temática. Dicho artículo resulta de gran importancia, en tanto en el mismo es posible ubicar las diferentes acepciones otorgadas a la problemática y al mismo tiempo reconocer concepciones perimidas, cuestionadas previamente por otros autores como Silvia Sigal. El autor introduce su interés por la problemática desde su propio trabajo de campo en Misiones con un referente empírico que él define como: "... la población de algunos asentamientos marginales de la ciudad de Posadas...". Paradójicamente finaliza su escrito con una propuesta global que poca o ninguna relación tiene con el comienzo.

Nuestro punto de interés remite a su planteo final que se convierte entonces en nuestro punto de partida y de cuestionamiento desde la misma paradoja formulada. El autor nos dice: "Es necesario retomar las categorías del materialismo histórico... más que hablar de marginalidad... debería definirse a los sujetos sociales en función de su inserción real en el aparato de producción y reproducción de la sociedad, en términos

* Lic.en Ciencias Antropológicas. Posgrado de Antropología Social (INA-Fulbright). Dra.en Filosofía y Letras (U.B.A.). Investigadora CONICET-Instituto de Ciencias Antropológicas. Programa Antropología Urbana (Sección Antropología Social). Docente del Departamento de Ciencias Antropológicas y de Trabajo Social (U.B.A.). Docente de la Universidad Nacional de Luján.

** Lic.en Sociología (U.B.A.). Becario del CONICET 1982-89, Investigador del CLADE desde 1984. Investigador Principal del proyecto "Redes sociales, participación popular y descentralización local: los casos de San Salvador de Bahia y Buenos Aires", con financiamiento de la CICYT Española, actualmente en curso. Consultor del Programa de la Naciones Unidas para el Desarrollo y del Consejo Federal de Inversiones.

de propiedad-posesión de los medios de producción... Marginalidad, tal como la conocemos en América Latina es un emergente del proceso de acumulación de capital... la articulación no debe únicamente remitir al plano superestructural, sino atender a los mecanismos específicos de explotación de la fuerza de trabajo, a las complejas relaciones de producción que el capitalismo dominante genera y ensambla." Para finalizar: "Un modelo en estas características escapa obviamente a los límites de la antropología social... "

Aún cuando acordamos con el autor en que es necesario observar a estos sectores en relación a su lugar en la estructura social, mirarlos sólo en esta dirección creemos que encubre facetas cada vez más trascendentes de su accionar[1]. Por otro lado, si la mirada es antropológica hay mucho más para decir de los mismos en torno a lo cotidiano de sus vidas. En consecuencia, liberar a lo "popular" de cierto sesgo economicista se vuelve indispensable[2].

Es en este sentido, que creímos oportuno formular algunas cuestiones que hacen a los "pobres", "marginales" o sectores populares urbanos, "en conversación" con determinados autores que abordan la problemática. No es éste el espacio para debatir acerca de la pertinencia de dichas acepciones[3], que de cualquier modo se constituyen en ámbitos de disputa constante dentro y fuera del ámbito académico. Es decir que nuestra intención va más allá de las categorizaciones, como de inquietudes que permanecen aún en el seno de las ciencias sociales: nos referimos por ej. a la discusión reciclada acerca de si estos sectores tendrán posibilidad de integración, o si en realidad se profundizará su exclusión social[4].

Para ir a la cuestión, el propósito de este artículo se centra en nuestro interés por reflexionar acerca de la manera de reconocer, y leer los comportamientos y prácticas de los sectores populares urbanos en el contexto socio-político actual.

En pos de este objetivo, es que confrontaremos aspectos teóricos -retomando a diferentes autores-, con referentes que en los últimos años han orientado el trabajo empírico enclavados en la ciudad de Buenos Aires[5].

2.- EL ESTADO: ¿ENSEÑA O "DESENSEÑA"?

Centrada en el fenómeno específico de las invasiones de terrenos[6], Silvia Sigal destacó en 1981 la tensión de las conductas marginales en el terreno de la contradicción legalidad- ilegalidad de su actividad y les atribuyó una finalidad de caracter general, un objetivo unívoco y homogéneo en el que "acabamos reconociendo la experiencia social de un derecho de la ciudadanía".

Asi, la búsqueda de la obtención de un derecho es colocada en el centro de la definición de marginalidad como una pauta que moldea y orienta las conductas de los marginales en una sola dirección: hacia el Estado. Este, "garante de todo derecho",

deviene apenas ocasionalmente o parcialmente en un adversario, y por eso, realimenta su condición de "mecanismo específico de dominación social que vuelve a crear la despolitización y la fuerte dependencia de masas marginales para con el estado y el sistema político". Atrapadas entre "una acción reivindicadora de derechos y una acción de presión a fin de obtener beneficios institucionalizados", "las conductas marginales, insertas en una trama institucional, no logran mantener la relación de oposición a un adversario, relación fácilmente transformada en una relación entre estado protector y colectividad asistida" (1570).

Al reaccionar quizás exageradamente contra el "mito" de la marginalidad revolucionaria (Fanon) y aún contra la hipótesis de la capacidad explosiva o disruptiva de los marginales respecto del sistema (1570), Sigal terminó atribuyendo al Estado una eficacia capaz de "desenseñar" a las clases dominadas a producir cambios (1577). No obstante, la rigurosidad con que dirige la mirada hacia el campo de relaciones entre el estado y los marginales, permite identificar situaciones de intenso intercambio y disputa por los significados -no explorados por la autora- que los marginales atribuyen a su actividad.

3.- ¿SOLO SE TRATA DE (SOBRE)- VIVIR?

En la medida que empeoran los datos "duros" y las condiciones "objetivas de primer orden" vistas como restricciones o vallas que los sectores populares deben sortear para asegurar su existencia cotidiana, se hacen más acuciantes e incómodas ciertas preguntas que se formulan los estudios sobre estrategias.

Este enfoque, tal cual como lo ha sistematizado Hintze (1987) orienta al registro detallado de las estrategias o actividades "en relación con los demás agentes sociales y a distintos niveles" (1987:5)[7]. Claro que una vez mapeada la manera de sortear las restricciones impuestas aparece una pregunta más general, donde interesa resaltar que los comportamientos individuales y familiares no pueden ser comprendidos al margen del espacio macrosocial donde están incriptos: "¿cómo se relacionan las condiciones de reproducción de estos sectores con la reproducción de la sociedad en su totalidad?" (1987:5).

El problema de esta óptica es que se restringe a la descripción de actividades, y coloca en un segundo plano el sentido que los sujetos les atribuyen. Esta limitación se hace más evidente en la medida en que se pretende articular lo observado en la cotidianeidad con cualquier otro nivel de la realidad social, donde aparezcan otros actores (retomamos este aspecto en el punto 9).

Hintze sugiere dos caminos para fugar de la "cotidianeidad de la sobrevivencia" donde se concentra la óptica de las estrategias. El primero es mediante la articulación de éstas con los estudios de los movimientos sociales urbanos, discriminando las

necesidades- estrategias de las necesidades- reivindicaciones. La autora percibe que "detrás de las reivindicaciones se encuentra un denso sistema de relaciones que las articula con las estrategias en un sólo proceso" (1987:12) y postula la conveniencia de incorporar una visión de conjunto capaz de atender al problema de los flujos y reflujos de las luchas sociales.

En nuestro medio, el análisis de los movimientos sociales tomó fuerza mas como moda intelectual de adhesión a un discurso "heroico" de los mismos que como corriente que se preocupara por conceptualizar consistente y rigurosamente los fenómenos sociales investigados[8].

El segundo invita a sumergirse en las relaciones entre el orden social y las prácticas incorporadas de los individuos. Puente que Bourdieu denominó "habitus"[9].

4.- LA DOBLE VIDA DE LAS CLASES SOCIALES: CLASES "EN EL PAPEL" VS. GRUPOS REALES

Es que parafraseando a Bourdieu puede decirse que los sectores populares urbanos existen de alguna manera dos veces: en primer lugar en las distribuciones de las propiedades materiales, la "objetividad de primer orden" registrada en las estadísticas sociales y los estudios recientes[10] sobre los cambios en la estructura social argentina, que han planteado las magnitudes del aumento de la pobreza, su creciente heterogeneidad y los fenómenos de movilidad descendente (nuevos pobres).

La segunda existencia, la de las clasificaciones y representaciones, pone en evidencia el sentido mismo que adquieren las diferentes experiencias de marginación y pobreza para los distintos actores directa o indirectamente involucrados con ellas.

Nuestro propósito es revisar algunas iniciativas de comprensión de los fenómenos de pobreza y marginalidad, destacando su aporte al reconocimiento de estos sectores populares urbanos, a la lectura de sus comportamientos y prácticas. Sin olvidar que Bourdieu también subraya, que ambos modos de existencia de las clases no son independientes.

Claro está que, gran parte del conocimiento sobre estos sectores debe provenir de su lugar en las relaciones sociales de producción, así como del que poseen en el plano de su reproducción[11]. En este sentido, la producción reciente que mencionábamos se esfuerza por delimitar la composición social de la pobreza en la actualidad, estableciendo desde allí demarcaciones importantes acerca de los "pobres estructurales" y de los "nuevos pobres".

De allí que no dudamos que este comienzo en pos del reconocimiento de estos sectores se hace imprescindible, pero sí dudamos que con sólo este aspecto podamos dar cuenta de quiénes son, qué hacen, qué dicen, cómo se relacionan.

Que los sectores populares urbanos no son, como bien dice Romero, sólo trabajadores se hace comprobable con sólo mirarlos de cerca en sus intercambios cotidianos. De hecho, si nos quedáramos con este aspecto deberíamos poder decir de ellos que se constituyen como grupo monolítico, con conductas previsibles y homogéneas por oposición a los grupos dominantes. Mientras que en un contexto en el que con mayor frecuencia lo imprevisible se torna común, observándolos moverse en terrenos sumamente sinuosos e inesperados, mezclados conflictivamente entre los diversos "otros" que también habitan y configuran la ciudad, la apreciación anterior resulta incompleta.

Incompleta e inviable. Porque, retornando a Bourdieu, es él quien nos habla de un espacio social que caracteriza como **espacio de relaciones**, en el que no se pueden ocultar las diferencias económicas y culturales, pero aún menos la posibilidad de otras formas de diferenciación según otro tipo de criterios (como étnicos, etc.). Indudablemente el autor nos vuelve sobre esa imagen que anteriormente comentábamos imposible de seguir sosteniendo en el contexto actual. El reflexiona: "... **clases** en el sentido lógico del término, es decir, conjuntos de agentes que ocupan posiciones semejantes y que, situados en condiciones semejantes y sometidos a condicionamientos semejantes, tienen todas las probabilidades de tener disposiciones e intereses semejantes y de producir, por lo tanto, prácticas y tomas de posición semejantes. Esta clase "en el papel" tiene la existencia **teórica** propia de las teorías... "[12]. Pensamiento que redunda sobre la necesidad de observar "grupos reales" y no estancarse en clasificaciones "duras"[13].

5.- LA LUCHA POR EL CONSUMO Y EL ESPACIO

En la ciudad actual coexisten los diversos sectores sociales en una lucha permánente por el consumo y el espacio público. Sitios creados con pretensión de homogeneidad, se ofrecen a los habitantes de la ciudad en tanto lugares "anodinos", donde no hay tiempo ni espacio, donde la "diversidad" se vuelve una "especie en extinción", y al mismo tiempo se los ofrece como "espacios mágicos"[14]. Es entonces, que se constituyen como reflejo de una "sociedad fragmentada y móvil"[15].

Tan móvil que hasta en los shoppings, centros por excelencia del consumo, aparentemente dedicados a los sectores medios y altos de la sociedad, los sectores populares urbanos logran filtrarse y ya no basta con recurrir a las "viejas artimañas antropológicas" de trasladar "las trobiands" a Buenos Aires, aislándonos en villas miseria o barrios pobres para poder conocerlos más profundamente. Los mismos son hallables en los conventillos, las villas, las casas tomadas, los centros comerciales, los lugares laborales, en fin en los diferentes intersticios sociales en los que desenvuelven su cotidianeidad. De allí que las situaciones sociales que los cientistas intentamos develar son el resultado (como indica Canclini) de un "tejido complejo", donde si bien esto no implica pensar en relaciones igualitarias, sí lleva a desechar oposiciones

mecanicistas entre dominantes y dominados, y a implicarse en la idea de múltiples actores sociales interviniendo a la hora de construír relaciones y situaciones sociales.

En ocasión del "acontecimiento Villa 31"[16] -sobre el que volveremos luego con más detalle-, en el editorial de un matutino[17] se calificaba el proceso como la "historia de dos ciudades", en clara alusión a la "guerra" desatada entre los barrios y los villeros de la Capital. Del mismo modo, era planteado por un concejal de la ciudad, cuando remarcaba "Buenos Aires, la del shopping y las villas... "[18]. Creemos resueltamente que siguiendo la línea de pensamiento planteada hasta aquí, este tipo de formulaciones -aunque válidas en cierto sentido, en tanto provenientes de un medio de difusión-no hacen más que colocar las situaciones de esta ciudad en términos de blanco o negro, sin lugar a los matices. Hoy ya no nos es posible hablar de dos ciudades y punto. Buenos Aires, es mucho más que dos o cuantas ciudades uno quiera plantear, en realidad se constituye mediante una trama compleja de relaciones sociales, que es justamente la que uno debe observar a la hora de plantearse que sucede en torno de los sectores populares urbanos.

En este sentido, si nuestra intención es conocer y reconocer con mayor exactitud el comportamiento que prima en los sectores populares, la observación no sólo debe focalizarse en ellos sino simultáneamente en el resto de los actores sociales que interactúan en la construcción de la ciudad: nos referimos al Estado, las instituciones, los partidos políticos, los inmobiliarios, los vecinalistas, los medios, etc.

6.- CUANDO *ESTE ESTADO* SE VA...

Ya lo marcaba Sigal: en los escenarios urbanos, el contexto de interlocución de los sectores populares con múltiples actores sociales y estatales exige la exploración de las influencias recíprocas.

Lo cual genera el problema adicional, porque hay que averiguar conductas y orientaciones de esos actores al nivel y en el escenario donde la interlocución se produce. Y no bastan, por supuesto, las caracterizaciones generales acerca del Estado y los partidos políticos; hay que averiguar sus orientaciones en los diferentes niveles en que se construye la arena de relación con los sectores pobres, efectuando una cuidadosa discriminación.

Una rápida referencia al papel del Estado, especialmente en el nivel local: las políticas de ajuste implican por definición una retirada del Estado de cuestiones sociales y asistenciales. Pero el efecto no se restringe únicamente a una reducción de fondos ni al desmantelamiento de ciertos programas asistenciales, sino que pasa a primer plano comprender *el tipo de estado que se retira*. Esto es, muy sintéticamente: si el Estado que se retira es un Estado fuerte, con capacidad de implementar políticas, dotado de una burocracia integrada y eficiente, o por el contrario, se trata de un Estado débil, de escasa

capacidad de implementar políticas, con burocracias redundantes, superpuestas y competitivas, colonizadas por diversos grupos partidarios y de interés.

Los escenarios y cuestiones que involucran a los sectores pobres están poblados por los productos de este segundo tipo de estado, y en consecuencia la retirada verificable a nivel del sistema político global, no implica necesariamente ausencia de organismos estatales y paradojalmente en algunos casos produce un aumento de la densidad y diversidad de agencias estatales que se despliegan para asistir a los sectores pobres. En otras palabras: cuando este Estado se va, no deja un espacio vacio sino una superficie poblada por mutantes institucionales que hoy, tienden a ser producto de diversas combinaciones entre los agentes del mercado, las agencias estatales y las facciones políticas que las controlan.

En este contexto de interlocución indudablemente se generan influencias recíprocas, incluyendo equívocos, malentendidos y mutuas clasificaciones, puesto que el control que imponen dichas agencias sobre los recursos públicos reclamados por los sectores pobres estimula en ellos diferentes y cambiantes estrategias.

Algo similar ocurre en relación al sistema político- partidario. Preponderancia de los medios de comunicación, predominio del profesionalismo, de la política espectáculo, y restricción de la agenda política a la agenda del establishment, son apenas algunos de los trazos gruesos con que se puede caracterizar la escena política nacional. En el nivel de los barrios "marginales", podríamos pensar que abandonada la veta representativa, la actividad de los partidos políticos desaparece, pero no es asi. El control territorial sigue siendo un ámbito significativo de disputa partidaria, en el sentido de mantener o acrecentar clientelas territoriales que sirvan de soporte para la lucha interfacciones dentro de los partidos y en el Estado. Desde soportes específicamente políticos obtienen diversos grados de penetración en el tejido social, se proyectan en los escenarios barriales, dividen territorios y generan prácticas competitivas que se plasman en discursos, proyectos y acciones múltiples vinculadas a la asistencia, la articulación cooptativa o la representación. El clientelismo no cede paso sino que se reubica como el escalón más bajo del sistema empresarial de partidos. Con esta combinación entre la redundancia del Estado y la pauta de relación entre grupos políticos y agencias estatales interactúan los sectores pobres, los "juegos del lenguaje" construídos en esa realidad son sus herramientas para interpretarla.

7.- NO SÓLO EL ESTADO Y LOS PARTIDOS.-

Sin embargo, como bien recalca Paula Montero "... la comprobación de que no basta comprender al Estado, las instituciones y los procesos de producción, para comprender tanto la acción social como la eficacia del poder"; remite a la importancia que adquiere lo simbólico y su relación con lo cotidiano. Creemos, en base a los

referentes empíricos conocidos, que secundarizar el complejo tema de la construcción de identidades sociales en el ámbito de la ciudad moderna, resultaría en un análisis oscurecido de los acontecimientos que social y urbanísticamente ocurren. Porque en realidad, el espacio social en torno al cual se estructura el espacio urbano "... tiende a funcionar como un espacio simbólico... ", donde "... el mundo social se presenta, (...), **como un sistema simbólico que está organizado según la lógica de la diferencia..."**[19].

En "este mundo en movimiento" señala Maura Penna, contradictorio, los sujetos sociales "interactúan en varios grupos y espacios sociales" simultáneamente, el "agente social se inviste y reviste de múltiples identidades sociales", siendo reconocido y reconociéndose bajo diversas facetas de sí mismo[20]. Las mismas se constituyen respecto de sistemas de clasificaciones relativos a las diferentes posiciones sociales de los sujetos, en un fluír cambiante e inestable mediante el cual los sujetos y los grupos sociales no son para siempre[21].

De allí, que para entender a los sectores populares en el contexto de esta ciudad, hace falta internarse por este camino. Para llevarlo a un ejemplo reciente, en el caso del traslado de la Villa 31, consideramos que uno de los puntos focales que de alguna manera provocó el desenlace, fue justamente la identificación "transitoria" que para esta ocasión construyeron los diferentes actores involucrados. Los vecinos de Colegiales, Lugano y Mataderos se emblocaron bajo intereses comunes, legitimando un punto de vista, una determinada concepción del mundo, en buena medida centrada en la construcción social del estereotipo villero como representación colectiva, aún cuando ésto haya sido negado. En relación a los villeros -y muy en desmedro de una identidad villera única-, éstos aparecieron en principio fragmentados en dos, y más allá "rotos en mil pedazos" para esta coyuntura, lo que no significa imposibilidad de lucha por un reconocimiento social en otro contexto. Este breve recuento de lo sucedido señala la trascendencia que adquirió la constitución de identidades sociales como fronteras demarcadoras de la cohesión de algunos diferenciados de otros, y su potencialidad para definir con quién y cómo interactuar por lo menos para el contexto de dicha situación.

La pregunta que surge es: podríamos comprender a los villeros en tanto sectores populares urbanos, sin considerar esta arista del problema? Es decir, podríamos dar cuenta del acontecimiento Villa 31, con sólo mirar el accionar del Estado en este caso, por ej.[22]?

8.- NO SÓLO LAS IDENTIDADES

Creemos que no. Sin embargo, con sólo mirar las identidades sociales podemos caer en "vicios de los viejos estudios etnográficos". Volvamos sobre ésto, pero mirémoslo ahora desde otro ejemplo. En un trabajo realizado recientemente en la ciudad de Bahía, los autores remarcaban: "Hay una gama de representaciones

simbólicas que permean el imaginario colectivo de los barrios y que se expresan a través de organizaciones asociativas, denominadas afro-bahianas ... que asumen papeles de agentes de movilización, de afirmación de identidades... Destacamos aquí la fuerza que esos núcleos y manifestaciones al interior de la sociedad bahiana, en cuanto poder de movilización y organización... esa cultura se expresa de manera distinta en los tres barrios, pero se presenta, idealmente, como respuesta al problema de afirmación de una identidad étnico-cultural y en cierta medida, como búsqueda de solución para las dificultades socio-económicas y políticas de esos barrios."[23]

Salvando las distancias que sin duda esa ciudad presenta por su historia y características propias -que están ausentes en nuestro espacio urbano- nos parece interesante señalar algunas cuestiones. ¿Sólo se define el ser bahiano a partir de esa identidad reconstruída? O hay otras cosas que definen la bahianidad? Observado desde la óptica de los autores, si sólo se trata de identidad (en este caso étnica), el resultado es homogeneización de los tres barrios estudiados, aún con la lista de constataciones sólidas que en el trabajo se presentan. De hecho, el análisis se queda en una imagen homogénea de la bahianidad, y trabaja con un punto de partida y otro de llegada sumamente idealizados: la base social donde priman las relaciones de parentesco y amistad y la ciudadanía homogénea. Indudablemente, en este caso se obvian las mediaciones del sistema político-institucional, la coexistencia de diferentes clases sociales, el conflicto por lo material y lo simbólico, los sentidos provenientes de la sociedad global; en suma, se construye una "aldea" armónica y equilibrada, sin contaminación de contradicciones, estereotipos, ambigüedades, etc.

O sea, tampoco basta con mirar sólo la constitución de identidades sociales, o de penetrar en el terreno de lo simbólico. Todo depende de cómo uno se interne, por un lado; y de que obviamente, y como nuevamente señala P.Montero "[relacionar] lo simbólico con las transformaciones económicas y políticas más amplias" se hace necesario.

Regresando sobre el problema de las identidades sociales en la ciudad de hoy, el punto no es mirar lo simbólico, sino partir de que no se trata de una única identidad fuerte y predominante que uniforma a todos los sujetos, sino de la coexistencia de múltiples identidades, que interactúan conflictivamente, y que finalmente se reinventan para la nueva ocasión. De allí que los sectores populares urbanos no constituyen un grupo homogéneo, con idénticas visiones del mundo, intereses, comportamientos y prácticas. De tal modo, que como ya manifestáramos más arriba, ni siquiera los villeros ante determinada coyuntura se presentan monolíticamente. De igual modo, entre los inquilinos-ocupantes del barrio de La Boca[24] las "máscaras" se van dejando caer según el contexto y el interlocutor. En ocasiones, hay que unificarse como grupo para llegar al "no desalojo"; sin embargo, cotidianamente en el interior del conventillo, la maleabilidad de las identificaciones es la característica: diferenciarse del "ser villero" es una, identificarse con los "más antiguos del barrio" es otra, contrastarse con los

ocupantes más ilegales, distinguirse del ser conventillero como estigma, o definirse en el "ser boquense" mediante la apropiación de símbolos negativos (la murga, el fútbol) para ciertas circunstancias, constituyen otras tantas.

Comprender en la actualidad a los sectores populares urbanos en el ámbito de esta ciudad propia de la crisis, implica superar esta categoría global para observarlos en su propia especificidad, maleables en su cotidianeidad, aunque al mismo tiempo condicionados por la sociedad en su conjunto y la coyuntura política del ajuste. De esta aseveración creemos más importante señalar aquello que hace a los comportamientos y prácticas ambiguas, contradictorias, sinuosas que dichos sectores generan día a día, y no porque el segundo aspecto pierda importancia, sino porque es sobre éste que la mayoría de los cientistas sociales recalan. En este sentido, finalmente sabemos más sobre ellos en los términos que menciona Bourdieu: "... registro de distribuciones... de indicadores materiales" referente a una lectura de la realidad desde un "uso objetivista de la estadística"[25], que respecto del "... conocimiento práctico que poseen los agentes al producir las divisiones individuales o colectivas... "[26].

9.- UN JUEGO INCORPORADO SOCIALMENTE

Las prácticas que los sectores populares urbanos generan no poseen una única "esencia", homogénea y repetible, sino que resultan de la confrontación entre el habitus[27] y el acontecimiento social en el que dichos sectores aparecen insertos. Si las prácticas, entonces, no son de una vez y para siempre, es porque el acontecimiento tampoco es reiterativo.

En realidad aquéllas son particulares a un **"sentido del juego"**[28], que no es otro que el juego social en el que los sujetos se mueven. Es en el corazón mismo de ese juego social, conocido y reconocido por los jugadores involucrados, que los actores sociales desenvuelven de manera "picaresca" las más diversas maniobras, "astucias"[29] y estrategias de manera de "inventar lo cotidiano"[30] ante las limitaciones propias de la sociedad urbana. Ser parte de un juego, no implica jugadas idénticas de todos los involucrados. Si fuera así podríamos preveer la dinámica propia de los sectores aquí analizados desde hoy y para siempre.

La posibilidad de invención que ofrece el juego social, es la misma que puede observarse en cualquier partida deportiva -como bien señala Bourdieu-. Del mismo modo, las limitaciones producto de regularidades existentes conocidas por los que lo juegan, también se asemejan por ej. a una partida de ajedrez. De hecho, sólo algunos juegan cierto juego, sólo algunos perciben el sentido práctico de dicho juego, sólo algunos son los "buenos jugadores". Por tanto, frente a determinado grupo social, son ciertos sujetos los que poseen "... el sentido de la necesidad y de la lógica del juego"[31].

En un ejemplo cada vez más recurrente de nuestra ciudad, determinados grupos que pertenecen a los sectores populares, practican un juego que se ha incorporado socialmente: nos referimos a las ocupaciones ilegales de casas. Ante la necesidad insatisfecha del consumo colectivo vivienda, cierto sector ha recurrido preferentemente al uso social del conventillo o casa desocupada, visualizado como estrategia habitacional producto del sentido práctico como sentido del juego. En el caso estudiado, La Boca, hablar en estos términos de la rotación constante de conventillo a conventillo, de la "rotura de candados", o del "reviente de un convoy", remite a las posibilidades incorporadas en el barrio que cierto grupo de inquilinos-ocupantes acuerdan para referirse al "cómo habitar" La Boca[32]. En este sentido, los participantes perciben la necesidad inmanente del juego para permanecer en el barrio y obtener un "techo". Desde dicha percepción son ellos los que inventan su cotidianeidad mediante la implementación de estrategias varias, aunque sin duda limitados por las propias reglas que hay que cumplir y por los condicionamientos sociales generales (nos referimos principalmente al marco jurídico general). La práctica de la ocupación ilegal remite a la presencia de una "red invisible"que encuentra en dicha práctica una de las estrategias en pos del control y disputa por la apropiación del conventillo[33]. Los que intervienen se reconocen "jugando el juego" y se identifican como tales ante el acontecimiento particular.

El juego implica improvisación, picardía, cambio de "máscaras". Sin embargo, no todos intervienen con los mismos recursos, que, como señala Bourdieu se encuentran desigualmente repartidos. Este "sentido del juego" remite al concepto de estrategia y se vuelve operativo, a nuestro criterio, para reconocer a los sectores populares urbanos en su diversidad, desenvolviendo determinadas prácticas y relaciones sociales visibles en el plano de lo cotidiano.

Esta aceptación del concepto de estrategia, no implica quedarnos en una categorización estanca directamente vinculada a la satisfacción de necesidades, en tanto estrategias de reproducción que conlleva cierto economicismo, limitando la importancia de los otros niveles. Si justamente el concepto acuñado por Bourdieu se vuelve interesante es porque permite superar dicha acepción, complementándola con aquélla que refiere a las manipulaciones que los actores sociales desarrollan en pos de su legitimación social. Los sectores populares urbanos ponen en juego prácticas y estrategias simbólicas manipuladoras de sus identidades.

El sentido del juego, es entonces también el sentido práctico, a partir del cual estos sectores producen maniobras diversas en pos de identificaciones inestables y dinámicas, con el objetivo de su reconocimiento social. Volviendo sobre el caso planteado más arriba, en La Boca, la rotación necesaria y generalizada se constituye -como vimos- en un juego con estrategias, aunque no unívocamente planteado para resolver la cuestión habitacional. El conventillo y el barrio como primero y segundo nivel de la "tierra prometida" se convierten en recursos por los que generar una "lucha

silenciosa" de manera de apropiarse de los mismos diferencialmente. Es entonces cuando el "arraigo" o adscripción a dichos niveles no se manifiesta en el control económico, material e histórico, que pertenece a los otros del barrio. En pos de legitimar su lugar mediante el reconocimiento de su existencia en el sistema social del barrio, es que unificados o fragmentados según la coyuntura, desarrollan tácticas, estrategias identitarias[34], procederes mediante los cuales y aunque transitoriamente se apropian de bienes simbólicos propios de los "otros", o de aquéllos menospreciados por éstos.

Dicha cuestión expresa finalmente las luchas que los actores sociales encarnan por el reconocimiento social de la diferencia. Luchas provenientes de una disputa por la pertenencia a determinado sistema de clasificación, en el que cierta visión del mundo aparece como la impuesta por lo menos para ese momento. Esta disputa es parte, entonces, del dinámico juego por el reconocimiento, por el que inevitablemente regresamos a las cuestiones de las identidades sociales. Las mismas deben develarse como elementos de ese complejo juego[35].

10.- EPÍLOGO

Por este camino se nos revela la forma de aprehender la lógica de los sectores populares urbanos, quienes como grupo heterogéneo, crean y recrean comportamientos y prácticas particulares a su vida cotidiana. Consideramos que este ángulo de la cuestión debe ser resaltado por lo bastante olvidado que ha sido, aunque en complementariedad con las estructuras objetivas que condicionan y limitan las representaciones y relaciones sociales de los sujetos.

De todos modos, creemos haber sugerido en estas páginas que cuando el juego de los actores accede al primer plano, algo más puede decirse más allá de verificar su inserción en el aparato de producción y reproducción de la sociedad.

NOTAS

1 En este sentido, es que P. Bourdieu ha formulado su línea teórica. De hecho, este autor hace varios años que se ha dedicado a repensar el materialismo histórico, "recordando a Marx por sus olvidos" como lo señala G. Canclini en una revisión de su obra. Bourdieu no ha echado por tierra todas las categorías marxistas, sino que ha intentado un recupero de aquellas que la "ortodoxia economicista ha excluído o subvalorado" (G. Canclini; 1986:7), centrándose no sólo en las relaciones de producción sino y fundamentalmente en los procesos relacionados al consumo.

2 Este aspecto que nos parece tan importante de señalar ya fue recalcado por García Canclini en "Culturas Híbridas". Refiriéndose a la noción de lo "popular", el autor nos dice: "Extendió la noción más allá de los grupos indígenas y tradicionales,...Liberó a lo popular

del rumbo economicista que le impusieron quienes lo reducían al concepto de clase..." (G.Canclini, N.; 1990: 253).

3 Este comentario no significa una postura endeble al respecto. Sin duda, preferimos hablar de sectores populares urbanos, pues aunque con cierta ambigüedad se constituye en una categoría aparentemente más flexible, de tal modo que como veremos resulta atractiva para los fines de nuestro planteo.

4 Susana Hintze al respecto, recopila las apreciaciones de diversos autores y realiza un análisis exaustivo sobre el tema en un trabajo reciente (Hintze, S.;1992).

5 Nos centraremos en la ciudad de Buenos Aires, debido a que la mayor parte de nuestros análisis de caso se han llevado a cabo en dicho ámbito.

6 La autora restringe el concepto de marginalidad espacial al fenómeno específico de las invasiones de terrenos (1981: 1567), desestimando las otras opciones de habitat pobre es decir: el tipo tradicional de localización en zonas centrales o relativamente centrales de la ciudad, tipo "conventillos", y el tipo de viviendas en barrios periféricos, ya sea por inciativa del Estado o autoconstrucción, donde "los movimientos colectivos ya no tienen por objetivo la normalización y el acceso al estatuto de ciudadano urbano, sino el fin de la segregación espacial" (1981: 1577).

7 Según enumera la autora: las actividades internas de la familia; el estilo de división del trabajo sexual y generacional; los vínculos con otras familias, en redes; la inserción alcanzada en el mercado de trabajo y consumo; y en grado creciente de complejidad y agregación, las relaciones que establece con miembros e instituciones de la sociedad civil y el Estado.

8 Agostinis (1991) evaluando los datos de la investigación empírica más completa que se conoce sobre las ocupaciones de tierras en el GBA, ha discutido con los observadores que atribuyeron a estos movimientos reivindicativos urbanos, posibilidades de transformación que los vinculaban a la imagen construída de los "nuevos movimientos sociales". La autora prefiere la denominación de "movimientos de sobrevivencia" a estas movilizaciones sociales que sin duda, marcan nuevas formas de hacer ciudad y el potencial organizativo de los sectores populares urbanos.

9 Bourdieu desarrolla este concepto como mediatizador entre lo social y lo individual. De este modo, por habitus entiende las disposiciones adquiridas por la experiencia, el juego social inscripto en lo individual. (Bourdieu, P.; 1988).

10 Véase, por ejemplo los trabajos compilados en el volúmen colectivo "Cuesta abajo. Los nuevos pobres: efectos de la crisis en la sociedad argentina" Unicef-Losada, 1992.

11 Es a partir de esta referencia que Villarreal define a las clases sociales, añadiendo a su posición en las relaciones de producción -punto de partida básico-, el nivel de circulación-reproducción. Para el autor es desde esta acepción que puede observárselas dinámicamente y fragmentariamente. (Villarreal, J.; 1985:221).

12 Bourdieu, P.; 1985:25.

13 En sintonía similar, Romero apunta la necesidad de superar las categorías fijas construídas por las ciencias sociales, para comenzar a percibir **procesos** (Romero, L.; 1988-91:234).

14 Ferrarotti, F.; 1990:15.

15 Ferrarotti, F.; 1990:14.

16 El acontecimiento "Villa 31" acaeció en los primeros meses de 1994, como consecuencia del intento de traslado originado en el seno del Plan Nacional Arraigo, con anuencia de la

Municipalidad de la ciudad de Bs. As. Dicho traslado consistiría en la relocalización de los villeros a 13 barrios de la Capital, seleccionados previamente por los funcionarios del gobierno. Cabe recordar, que en el año 1990 por la firma del decreto 1001, todas las villas de Capital serían consolidadas en su lugar. La transgresión al decreto, en este caso se motivó en la privilegiada ubicación de esta villa (zona Retiro), que por efecto de la renta del suelo se ha propuesto para una urbanización sin villeros. Sin embargo, los vecinos movilizados de los distintos barrios, concejales de partidos opositores, medios de comunicación que difundieron el caso, sumados a tiempos reelectorales, llevaron -en aquel momento- a una revisión de la situación y a un "no innovar" propuesto por el Intendente de la ciudad.

[17] "Historia de dos ciudades". En: Clarín. Jueves 17 de febrero de 1994.

[18] "Vecinos contra vecinos", por Eduardo Jozami. En: Clarín, sección Opinión. Jueves 10 de febrero de 1994.

[19] Bourdieu, P.;1988:136. El resaltado es nuestro.

[20] Penna, M; 1992.

[21] Romero, L.; 1988-91.

[22] Aunque, como hemos desarrollado en otro trabajo resulta imposible explicar las estrategias identitarias de los villeros sin describir el efecto de fractura que tienen las múltiples agencias estatales que actúan en sus barrios sobre el tejido social.

[23] Fischer, Tania, et al.; 1993.

[24] El caso de La Boca fue estudiado por Grillo entre 1985-1987, y por Lacarrieu entre 1986-1993.

[25] Bourdieu, P.; 1978:2

[26] Bourdieu, P.;1978:3.

[27] El habitus es a la vez un sistema de esquemas de producción de prácticas y un sistema de esquemas de percepción y apreciación de las prácticas. (Bordieu, P., 1987: 134).

[28] Bourdieu identifica el sentido del juego con el "...dominio práctico de la lógica o de la necesidad inmanente de un juego que se adquiere por la experiencia del juego y que funciona más acá de la conciencia y del discurso..."(Bourdieu, P.;1988:68-69).

[29] Michel de Certeau habla de "astucias de las artes de hacer", que son las que para el autor permiten a los individuos sometidos a las coacciones globales de la sociedad, "...por una suerte de bricolage cotidiano, trazar en ellas su decoración y sus itinerarios particulares" (De Certeau M.; 1990).

[30] De Certeau, M.; 1990.

[31] Bourdieu, P.; 1988: 72.

[32] Grillo, O.; 1988: 29.

[33] Lacarrieu, M.; 1993. 237.

[34] Maura Penna al respecto retoma a Bourdieu: "estrategias interesadas de manipulación simbólica que van a determinar la representación (mental) que los otros pueden hacerse" (Bourdieu; 1980: 65). Y la autora continúa: "Cuando determinados rasgos y prácticas culturales son seleccionados como "símbolos" de identidad, su naturaleza es alterada... tomándose rasgos diacríticos en la construcción colectiva de la identidad del grupo. Ese proceso... confiere nuevos significados a esas

prácticas... Si la adopción de emblemas de identidad va a marcar la especificidad del grupo, pueden haber estrategias inversas, en el sentido de evitar la imputación de identidad con base en ciertos elementos materiales, ...y visibles" (Penna, M.; 1992: 77. La traducción es nuestra).

[35] Penna, M.; 1992: 76.

BIBLIOGRAFIA

AGOSTINIS, Silvia. "Las tomas de tierras en el Gran Buenos Aires: una lectura desde los movimientos sociales" PROHA. 1992.-

AUGE, Marc. Los "no lugares". Espacios del anonimato. Gedisa. Barcelona. España. 1993.

BOURDIEU, Pierre. Capital simbólico y clases sociales. En: Georges Duby, L'Arc, n°72, pp.13-19. París. 1978. Traducción de Emilio Tenti Fanfani.

BOURDIEU, Pierre. Espacio social y génesis de las "clases". En: Revista Espacios de crítica y producción n°2. Secretaría de Bienestar Estudiantil y Extensión Universitaria. Facultad de Filosofía y Letras. U.B.A. Julio-Agosto 1985.

BOURDIEU, Pierre. Cosas Dichas. Gedisa. Buenos Aires. 1988.

CERTAU, Michel de. L'Invention du quotidien. Gallimard, "Folio-Essais". 1990.

FERRAROTTI, Franco. La historia y lo cotidiano. Bibliotecas Universitas. Centro Editor de América Latina. Buenos Aires. 1990.

FISCHER, Tania et al. Espaco, etnicidade e cultura associativa en Salvador da Bahia. Mimeo. Universidade Federal da Bahia, Universidad del País Vasco y Universidad Complutense. Brasil. 1993.

GARCIA CANCLINI, Néstor. Culturas Híbridas. Grijalbo. México. 1990.

GARCIA CANCLINI, Néstor. Desigualdad cultural y poder simbólico. La sociología de Pierre Bourdieu. En: Cuaderno de Trabajo 1. Instituto Nacional de Antropología e Historia. Enero 1986.

GRILLO, Oscar. Articulación entre sectores urbanos populares y el estado local: el caso del barrrio de La Boca. CEAL- 1988.

HINTZE, Susana. La reproducción de los sectores populares. Estrategias y reivindicaciones. Mimeo. Buenos Aires. 1987.

HINTZE, Susana. Consecuencias de la crisis en los sectores populares de Buenos Aires. En: Proceedings of the International Seminar Metropolitan Areas: Network Dynamics and Sustainable development. Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo. U.B.A. Institute de Recherche sur L'Environnement construit. Ecole Polytechnique Federale de Lausanne. Buenos Aires. 1992.

JAUME, Fernando. El concepto de marginalidad. En: Cuadernos de Antropología Social, V. 2, nro. 1. 1989.

LACARRIEU, Mónica. Luchas por la apropiación del espacio y políticas de vivienda: el caso de los conventillos de La Boca. Tesis de Doctorado. Capítulo V (2°parte). Buenos Aires. 1993.

MONTERO, Paula. Reflexiones sobre una antropología de las sociedades complejas. En: Iztapalapa. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades. Año 11, núm.24. Universidad Autónoma Metropolitana. México. Extraordinario de 1991.

PENNA, Maura. "O que fazser nordestino". Identidades sociais, interesses e o "escandalo" Erundina. Cortez Editora. Brasil. 1992.

ROMERO, Luis A. Los sectores populares urbanos como sujeto histórico. En: Cuadernos Instituto Nacional de Antropología 13. Buenos Aires. 1988-91.

ROMERO, Luis A. La identidad de los sectores populares: una aproximación histórico-cultural. En: Etnicidad e Identidad, Cecilia Hidalgo y Liliana Tamagno (comp.). Los Fundamentos de las Ciencias del Hombre. Centro Editor de América Latina. Buenos Aires. 1992.

SIGAL, Silvia. Marginalidad espacial, Estado y ciudadanía. En: Revista Mexicana de Sociología. Año XLIII, n° 4. México. Oct.-Dic. 1981.

VILLARREAL, J. Los hilos del poder. En: Crisis de la dictadura argentina. Siglo XXI. 1985.